ba de nacer, y podrá con el tiempo por medio de rápidos desarrollos compensar lo mucho que ha tardado en venir á ayudar á la humana inteligencia? —¡Ah! no; es una *de las mas antiguas en la historia de la humanidad.*—Pero ¿tal vez no ha encontrado hasta ahora genios creadores para quienes el tiempo no es nada, y que de una sola vez producen lo que habia agotado durante largos siglos á la generalidad de los talentos?—¡Ah! tambien no; pues precisamente *parace que su destino ha sido atraer y fatigar por un encanto y una dificultad igualmente invencibles los mas grandes talentos que han honrado y que honran á la especie humana: un Aristóteles, un Bacon, un Descartes....* Y sin embargo es una ciencia que nunca ha tenido nada que esperar de la eventualidad de los descubrimientos; y sin embargo es una ciencia que de nada sirve si no es popular, por que su naturaleza es ser el pan de las inteligencias, y de las inteligencias *dilatadas* por el cristianismo y reducidas por la incredulidad.

Por cierto que si semejante ciencia *no tiene todavía objeto preciso*, podemos decir que no lo tendrá jamás. Ha tenido ya en su favor el tiempo y el genio: es seguro que el porvenir no puede ya darle nada mas.

Por consiguiente la filosofía no es todavía nada, —es decir, que no será nunca nada,—segun la confesion de sus mismos maestros. ¡Triste descubrimiento, cuando por seguirla se pierde la fé!

Creeráse acaso que deduciendo esta consecuencia de las palabras de Jouffroy, violentamos su sentido y forzamos su intencion; pero no: somos los fieles ejecutores de su testamento. Jouffroy se legó á sí mismo en ejemplo á las inteligencias vírgenes para hacerles evitar el abismo de decepcion en que él cayó.—"Nos ha trazado su propia biografía, di-"ce Pedro Leroug, su vida filosófica, con el fin de "enseñarnos por medio de su ejemplo la dolorosa "situacion del espíritu humano despojado de la fé, "con respecto á los dogmas religiosos de lo pasado, "y no teniendo para suplirlos mas que la *radical* "*impotencia* (son palabras de Jouffroy) *de una fi-*"*losofia que no se conoce á sí misma, pues que ig-*"*nora su verdadero objeto* (1)."

Apartémonos pues de los falaces senderos de esta filosofía cuya inutilidad esperimentó tan cruelmente aquella pobre inteligencia, y entremos en el regazo de ese cristianismo *que resuelve todas las grandes cuestiones que pueden interesar al hombre*, como lo dice él mismo; que *dilata la inteligencia;* que da *calma y felicidad;* de la cual no nos alejamos sin que *se conmuevan hasta sus cimientos todas nuestras convicciones*, y que no podemos enteramente abandonar sin *sentir luego que en el fondo de nosotros mismos nada ha quedado en pié.*

Finalmente, la inteligencia y el corazon del hombre necesitan una doctrina que conteste satisfactoria y convincentemente á todas las grandes cuestiones que pueden interesarle acerca de sí mismo, de Dios y de su destino en esta vida y en la otra. El escepticismo en estas cuestiones no le es al hombre natural, es un estado irregular, falso, pérfido, y que algun dia debe producirle graves terrores.... es decir (puesto que la sola filosofía está en la *radical impotencia* de dar ninguna respuesta), se necesita una Religion que á la vez dé á la humana debilidad luz para conocer y socorros para obrar. Dios no ha podido abandonar á la humanidad en la tierra sin la ayuda de esta Religion que le es tan necesaria. Ella pues ecsiste. Esta Religion, emanada de Dios, debe en resúmen llevar en sí misma, en el mas perfecto grado, lo que siempre y por todas partes ha constituido el fondo y la sustancia de todas la imitaciones que de ella se han hecho, y en lo que han procurado parecérsele todas las demás religiones, á saber: un mediador y una víctima. Es preciso trastornar todos los principios religiosos y hollar todos los instintos de la razon y de la esperiencia para no descubrir una gran verdad en la fé universal de todo el género humano, en esta necesidad de una víctima mediadora. No puede negarse que toda la tierra estuvo esperando á esta víctima, que toda la tierra tuvo sed de su sangre. Pues bien, ¿dónde está ese mediador? ¿Dónde está esa víctima? ¿Cuándo y en qué nacion ha aparecido *aquel que debia venir?* ¿Quién es? ¿Cuál es su nombre? Buscad, preguntad fuera del cristianismo: todo calla.... ¿Quién mas que el Cristo ha dicho:—*Héme aqui*;—y sobre todo, quién como él ha plenamente justificado la divinidad de su mision? Esconded esta gran luz debajo del celemin, retirad la augusta víctima del Calvario, y quedamos de nuevo sumidos en la antigua oscuridad del paganismo, de la cual ella nos habia apartado. En este estado, no sabemos ya á qué atenernos sobre la causa de nuestra miseria, ni por qué caminos podrémos salir de ella y llegarnos á Dios, ni por qué *medios* cegar el abismo de ignorancia y de corrupcion que de él nos tiene separados. Quedamos buscando por todas partes un irrealizable reposo, ya en el ateismo, ya en la supersticion. ¡Qué digo! quedamos de nuevo sumidos en tinieblas mas profundas que las de los antiguos, porque ellos tenian al menos la luz de la tradicion y la fé implícita en el mediador futuro. Eran cristianos con anticipacion, y descansaban en la esperanza *del deseado de todas las naciones.* Pero nosotros, sin tradiciones, sin esperanza, sin fé, sin pasado y sin porvenir, y en algun

(1) *Revista independiente* del 1.° de Noviembre de 1842, p. 288.

Hagamos no obstante algunas reservas en favor de la verdadera filosofía, y salvémosla con la fé de los ataques de sus comunes enemigos.—La filosofía, es decir, aquella ciencia que obra en las facultades naturales de la razon sobre los datos de la fé para trasformar á esta en inteligencia, ó mas bien que es la misma fé haciendo prueba de la inteligencia, *fides guaerens intellectum*, como dice S. Anselmo, debe de ser una cosa verdadera, grande, santa, porque es una asimilacion de la sabiduría eterna. Esta es la que profesaba Platon, y por la cual Sócrates moria; es la que abrazaba Ciceron y la defendia contra los sofistas, del mismo modo que habia defendido á Roma contra los devastadores; es la que vino agonizante á ponerse bajo el amparo del cristianismo, y que reanimada por él tomó un vuelo tan atrevido y constante bajo la pluma de los grandes doctores de la fé cristiana, y principalmente de S. Agustin, de S. Anselmo, de Sto. Tomás, la que despues ha inspirado tan preciosos tratados, legítimo orgullo de la razon, á Mallebranche, á Leibnitz, á Bossuet, á Pascal, á Fenelon, á Clarke, á Schlegel, á Bonet, á Euler, y que ha producido en nuestro siglo los dos solos nombres filosóficos que pasarán á la posteridad: de Maistre y Bonald.—Esta es una verdadera ciencia, que tiene un objeto reconocido.

modo sin presente siquiera, á nada seriamos comparables en instabilidad y ceguera: astros apagados y errantes, iriamos muy pronto á perdernos en la nada de la inteligencia, y tal vez ni aun nos quedaria este consuelo; y como aquellas *almas atormentadas* del Dante, *el torbellino infernal de la duda, que no se apacigua jamás, arrebataria nuestras inteligencias y las envolveria sin cesar en su negro remolino para precipitarlas al fin en aquellas regiones donde jamás penetró la luz* (1).

Señor, ¿á quién recurrirémos? podemos decir al Cristo con sus apóstoles: *Vos solo poseeis palabras de vida.*

Si instruidos por las tradiciones universales os decimos con la Samaritana: "Sabemos que el Me-"sías, es decir, el Cristo, debe venir, y que nos lo "enseñará todo," vos nos contestais en seguida:—*Yo soy el mismo que os hablo* (2).

Si cautivados por el atractivo de vuestros discursos y las maravillas de vuestras obras nos atrevemos á preguntaros con los judíos: *¿Quién sois?* nos contestais tambien: *Yo, que os hablo, soy el principio de las cosas....* (3). *Soy la luz del mundo; el que me sigue no anda nunca en tinieblas, sino que tendrá luz de vida* (4). *Yo, la luz* que ilumina inútilmente á todo hombre en el interior, *he venido* al esterior *para que todos los que crean en mí no permanezcan en las tinieblas* (5). *Yo soy el camino, la verdad y la vida*, verdadero mediador, *nadie puede llegar al Padre, sino por mi conducto* (6).

En fin, si penetrados de respeto y veneracion por vuestra humanidad, pero con la fé todavia incierta sobre vuestros divinos atributos, preguntamos dónde está esa luz, ese camino, esa vida, ese mediador y ese Cristo, supuesto que el que decia todas estas cosas no hizo mas que pasar, y ya no le vemos entre nosotros; que vivió como hombre, murió como hombre, y solo se distinguió en sufrimientos y miserias; que llamándose la vida del mundo, no pudo salvarse ni defenderse á sí mismo; y que siendo la luz verdadera, acabó en la oscuridad, y todo aquel drama de salud y de gloria solo pudo tener desenlace por medio de la ignominia y de la sangre; "*¡Oh necios* "*y tardos de corazon para creer todo lo que los pro-*"*fetas han dicho!* nos contestais vos; *pues qué ¿no* "*fué menester que el Cristo padeciese todas estas co-*"*sas y que así entrase en su gloria* (7) para prepa-"raros en ella los asientos? ¿No debia antes que "todo ser víctima y por consiguiente hombre de "ignominia y de dolor? ¿Y por qué tomé un cuer-"po mortal sino para asimilarme con él vuestros "sufrimientos, y hacéroslos meritorios compartién-"dolos con vosotros? ¿No estribaba todo el plan "de mi meditacion en la consumacion de mi sacri-"ficio? Y ¿era otra cosa este sacrificio que un me-"*dio* cuyo fin no era de esta vida? No me bus-"queis, pues, en esta mortalidad que fué mi en-"voltura y cubrió mi realidad. Si primero me dí "á conocer segun la carne, fué para que despues "me siguieseis segun el espíritu. No os detengais "pues en el esterior, os repito; pasad adelante, y "reconocedme en un fin conforme á mis designios, "conforme á mi naturaleza. Ya os lo dije: esta natu-"raleza y este fin es ser por mí mismo y haber si-"do para vosotros el *camino* del bien, la *verdad* de "las inteligencias, la *vida* de los corazones, el *prin-*"*cipio* de todas las cosas, y la clara *luz* del mundo. "Por todo esto debeis reconocer y ver si soy real-"mente el Mesías, y si he faltado en algo á la obra "de vuestra redencion. ¿Me veis, pues? ¿Me sen-"tís? ¿Qué hay en el mundo hace diez y ocho si-"glos que no sea yo? ¿No he llegado á ser en él el "*principio* de todas las cosas, de las costumbres, de "las creencias, de las instituciones, de las leyes, de "la sociabilidad, y hasta de las artes, simples ador-"nos de la vida? ¿Y no soy yo el *camino* en el "cual entró y no ha dejado de marchar el género "humano, y por el cual se ha elevado á la cumbre "de la civilizacion? ¿No soy yo la suprema *ver-*"*dad*, tipo soberano de todas las verdades? ¿No "soy la vida de las inteligencias y de los corazones, "y no lo habeis ya esperimentado muchas veces? "¿No me he hecho, en fin, la *luz* en que todo ha "sido trasfigurado, con la cual todo ha lucido, y "fuera de la cual todo ha sido fantasmas y tinie-"blas? ¿Qué hay, pues, en el mundo, repito, qué "ha quedado en él de verdadero, de grande, de be-"llo, de vital y de inmortal, despues de mí, que no "sea cristiano, que no sea yo mismo? Buscad en "todos los estados de la humanidad quiénes han si-"do los mas grandes corazones, las mas bellas in-"teligencias, los mas sólidos talentos, y las mas "hermosas virtudes en todos los géneros; evocad "todo lo verdadero, todo lo bueno, todo lo bello "que se ha dicho y hecho, y decidme, ¿no he sido "yo el padre y el autor de todo? ¡Oh prodigio de "ceguedad! todas mis palabras se han convertido "ya en hechos tan grandes como el mundo, y du-"dais aún de mis palabras! La piedra y el bronce "están de ellas penetrados, y ¡vuestras inteligencias "permanecen vacías! Lo lleno todo, todo lo llevo "en mí, lo soy todo, ¡y me buscais todavia! Mi "triunfo ha pasado hasta á la ignominia de mi su-"plicio, y hasta á hacer de la cruz, tipo de infamia "y de dolor, el emblema de la gloria y el instru-"mento de los mas sólidos consuelos; ¡y aun dudais "de mi triunfo! Antes de mi segunda revelacion "y cuando yo no era mas que un lucero perdido en "el mundo, y no era visto mas que por detras de "sombras y en esperanza, encontré adoradores que "me reconocieron: *Abraham vió mi dia*, y tantos "otros justos, no solo en el pueblo judío sino tam-"bien en la mas remota antigüedad; un Confucio, "un Sócrates, un Platon, me entrevieron con los "ojos del deseo, me nombraron, me esperaron, ¡qué "digo! todos los pueblos tuvieron fé en la virtud "del sacrificio y en la venida del libertador: yo lla-"maba la atencion universal, y en el dia que he en-

(1) *El Infierno*, canto 5.
(2) *Ego sum qui loquor tecum.*
(3) *Principium qui et loquor vobis.*
(4) *Ego sum lux mundi, qui sequitur me non ambulat in tenebris, sed habebit lumen vitae.*
(5) *Ego lux in mundum veni ut omnis qui credit in me, in tenebris non maneat.*
(6) *Ego sum via, veritas et vita: nemo venit ad Patrem nisi per me.*
(7) *¡O stulti et tardi corde ad credendum!*

"trado en mi heredad, que he venido entre los mios, "y que me he presentado á todos cara á cara co- "mo un amigo que viene á sentarse á la mesa de "su amigo, ¡vosotros no me veis...! ¡Oh necios y "tardos en creer!"

Es verdad, Señor, nos sentimos confundidos bajo el peso de tan grandes pruebas, deslumbrados por tanta evidencia, sin saber qué contestar á tantas señales de vuestra eterna verdad, y sin embargo, todavia hay muchos que no quieren reconocerla ni rendírsele. Su espíritu quisiera ir á vos, pero su corazon se niega á seguirle: es *tardo*, como vos dijísteis. Se atrincheran para disputároslo detras de algunas sombras y sacrificios que vos mismo interpusísteis en el camino que conduce á vos, y no saben conocer que esta es precisamente la parte del corazon y de la libertad sin la cual nada podrian dar ni hacer, arrastrados como serian irresistiblemente hácia el centro único de su felicidad. ¡Ah! si ellos supiesen al menos lo que les teneis reservado, no solo en la otra vida, sino tambien en la presente, del otro lado de esas mismas sombras y sacrificios, ¡cómo se apresurarian á atravesarlos! Pero si lo supiesen, por esto mismo no ecsitirian ya para ellos sombras ni sacrificios, ni fé, ni amor, y por lo tanto ni alianza posible con vos, porque no hay alianza sin reciprocidad. Es decir, que todo al fin se reduce á que el corazon dé un paso hácia vos, ¡Bondad soberana! paso que ellos mismos titubean en dar. Disponedles, pues, con uno de esos golpes que introduzcan á la vez en su alma el fuego del amor y el rayo de la verdad. Aprovechaos, si me atrevo á hablar así, de la mas lánguida disposicion de su corazon para hacer nacer en él la fé, la fé que no es una ciencia sino una virtud, madre de la ciencia, y que, hecha para todos los hombres, no debia ser la conquista de la inteligencia, puesto que no todos los hombres son igualmente capaces de inteligencia, sino que la vinculasteis á la buena voluntad, ya que todos ellos son igualmente capaces de buena voluntad. ¡Ah! vos lo sabeis; en dias de delirante impiedad nuestros padres nos disiparon el precioso depósito de esta fé, herencia de diez y ocho siglos que debia habérsenos trasmitido toda entera, y hemos quedado como una generacion de huérfanos errantes en la desnudez, en la oscuridad y en el hambre de la inteligencia... ¡Divino maestro! enseñadnos por vos mismo, daos todo entero á nuestros corazones. Habladnos vos solo en el interior de nosotros mismos, é imponed silencio á los raciocinios y pasiones. Decidnos de esas cosas que todos comprenden cuando quieren solo escucharlas; de esas cosas que hacian decir á los discípulos de Emaús despues de haberlas oido: *¿No es verdad que ardia nuestro corazon dentro de nosotros cuando en el camino nos hablaba?* (1) á fin de que pueda decirse tambien de nosotros:—Y FUERON ABIERTOS SUS OJOS, Y LO CONOCIERON (2).

---

(1) *Et dixerunt ad invicem: Nome cor nóstrum ardens erat in nobis dum loqueretur in via?*
(2) *Et aperti sunt oculi eorum, et cognoverunt eum.*

SEGUNDA PARTE.

CAPITULO I.

PREÁMBULO.—TRANSICION.

§ I.

Un miembro de la convencion, adicto al partido *girondino*, pero que escedia á todos los partidos en furor contra la Religion y sus ministros (1),—Isnard,—lanzado á su vez de la fatal tribuna y perseguido por la proscripcion, vivia en una cueva subterránea, no lejos del mismo foco de la revolucion (2). En este estado, oyendo á su rededor los rujidos de la muerte, *habitando las cavidades de la tierra*, como él mismo dice, "falto de todo, "pudiendo ser impunemente asesinado, ignorando "la suerte de su familia, con el continuo temor de "verse conducido al suplicio sin ser juzgado ni oi- "do, como el animal que arrastra al matadero ó la "víctima al altar;" en este estado, digo, obróse en él una revolucion moral, cuyas interiores afecciones sofocaron todo el estruendo y terror de la que conmovia al mundo sobre su cabeza.—*Ecsistencia de Dios,—Inmortalidad del alma,—necesidad de la virtud,—necesidad de una Religion para practicar esta virtud,—divinidad del cristianismo y entera fé en sus misterios;*—tales fueron los grandes problemas que surjieron del fondo de su inteligencia solitaria, y á cuya solucion se dedicó con una atencion que él mismo compara á la de Arquimedes en medio del saqueo de Siracusa. Removiendo en el fondo de sí mismo las cenizas de su vida pasada, habian salido de entre ellas algunas chispas de fé, preciosos restos de una educacion maternal. ¡Cuán poderosa es la fidelidad á la voz del cielo! Con estos débiles recursos, aquella alma, cuya actividad se habia replegado dentro de sí misma como un volcan que ha acabado de vomitar su lava, emprendió la prodigiosa tarea de reconstruir, enteramente sola, todo el edificio de la verdad religiosa, y de volver á la fé de sus primeros años por medio de inmensos trabajos filosóficos.—Logrólo muy pronto: y los treinta y tres años de vida que le concedió el cielo despues de aquel venturoso dia, fueron un prolongado suspiro de piedad y arrepentimiento (1).—Pero lo que sobre todo debe interesarnos y llamar nuestra atencion es que, gracias al buen sentido filosófico y á la rectitud de corazon que á pesar de sus estravíos habian constituido siempre el fondo de su naturaleza (2), conoció desde luego que el buen écsito no era posible, y que su empresa era insensata sin una condicion á la cual se doblegó francamente, y que nunca dejó de cumplir como uno de los elementos mas escenciales de sus investigaciones: esta condicion.... era LA ORACION.

Es menester dejarle hablar á él mismo, pues nada puede reemplazar al lenguaje de la esperiencia espresado por el mismo corazon que la ha sentido.

"El decreto que me puso fuera de la ley, pare- "ció ponerme igualmente fuera de las penas de la "vida, é introducirme en una ecsistencia nueva y "*mas real.* Si nunca hubiera sido proscrito, arrastrado como tantos otros por una especie de torbelli- "no, hubiera continuado ecsistiendo sin conocerme "y hubiera llegado á la muerte sin saber que habia "vivido. Mi infortunio me obligó á hacer una pau- "sa en mitad del viaje de la vida, y entre tanto me "miré, me reconocí, y ví de dónde venia, adónde "me dirijia, el camino que llevaba andado y el que "me faltaba recorrer, los falsos senderos que habia "seguido y los que me convenia tomar para llegar "al término verdadero.

"Me es enteramente imposible pintar los purísi- "mos goces que me han proporcionado aquel silen- "cio, aquel recojimiento absoluto, aquella continua "posesion de mí mismo, aquel estudio sostenido de "mi sér, aquellos frutos de sabiduría é instruccion "que sentia producirse dentro de mí, aquel aleja- "miento desde donde percibia y juzgaba las crimi-

---

(1) Desde su entrada en la asamblea legislativa se pronunció contra los emigrados y los eclesiásticos con un verdadero furor; y con su elocuencia, que podriamos llamar delirante, procuró sublevar á la nacion contra aquellas dos clases tan respetables.—En la sesion del 14 de Noviembre de 1791, despues de una incalificable diatriba contra los sacerdotes, que le granjeó os aplausos de todos los furiosos que llenaban las tribunas publicas, el orador los provocó de nuevo, esclamando con un acento de cólera mas pronunciado todavia: *La ley.... este es mi Dios; no conozco otro....* Esta blasfemia escitó sin embargo algunos murmullos en la asamblea; y contra lo acostumbrado, no se decretó su impresion. Aun mas; el orador se vió obligado el dia siguiente á escribir á todos los diarios sincerándose de la acusacion de ateismo. (*Biograf. univer.*)
(2) En el arrabal de San Antonio.

(1) Entonces (en 1797) se le vió volver á entrar en el seno de aquella misma Religion que tan violentamente habia ultrajado, y en lo sucesivo su conducta edificó siempre á sus conciudadanos. Murió en 1830, dando evidentes señales de una piedad y arrepentimiento verdaderamente ejemplares. (*Biograf. univer.*)
(2) Isnard era de constitucion vigorosa y de temperamento sanguineo, y su violenta fogosidad mas bien se esplayaba en palabras que en acciones. Arrastrado por una imaginacion ecsaltada, no era ni tenaz ni constante en sus opiniones y arrebatos. Era además honrado y probo, y durante su permanencia en Paris, antes y despues de su carrera legislativa, frecuentó muchas casas de banqueros y comerciantes que nunca abrazaron las opiniones revolucionarias. (*Biograf. univer.*)